

VIOLENCIA EN PAREJAS JÓVENES: ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE SU PREVALENCIA Y MOTIVOS¹

DATING VIOLENCE: PRELIMINARY STUDY OF PREVALENCE AND JUSTIFICATION

VIOLENCIA ENTRE CASAIS JOVENS: ESTUDO PRELIMINAR SOBRE SUA PREVALÊNCIA E MOTIVOS

Sara Rodríguez Pérez

UNIVERSIDAD DE OVIEDO, ESPAÑA

RESUMEN: En el presente artículo se presentan los resultados, de carácter descriptivo, del estudio sobre la prevalencia y tipología de conductas violentas en parejas jóvenes. Se recogen datos de 740 alumnos y alumnas de 3º y 4º de E.S.O. y 1º y 2º de bachiller de nueve centros públicos de Asturias. El 43,8% de los participantes son chicos y el 56,1% son chicas. El 80,7% de las chicas y el 80,9% de los chicos ha tenido alguna pareja, bien en el pasado o actualmente. Para la recogida de información se ha elaborado un cuestionario compuesto por 62 ítems que reflejan conductas concretas, representando éstas las distintas tipologías de violencia física, psicológica y sexual a través de una escala que indica la frecuencia de cada una de ellas. El porcentaje de chicas que declaran haber ejercido algún tipo de violencia sobre sus parejas fue superior al de chicos en el caso de violencia física (37,4% y 17,9%) y psicológica (87,2% y 71,9%), pero no en el caso de violencia sexual (7,8% y 11,5%). En cuanto a victimización, las chicas declaran haber sufrido mayor violencia por parte de sus parejas en los tres tipos de agresión incluida en el estudio: violencia física (29,9% y 25,9%), violencia psicológica (86,9% y 81,0%) y violencia sexual (13,5% y 9,9%). Un alto porcentaje de los chicos y chicas que declaran haber ejercido algún tipo de violencia física dice que ésta se produjo como una broma o juego (76,6% y 66,0%), seguido de situaciones de discusiones (13,7% y 10,6%) y celos (2,1% y 15,3). Los motivos que declaran en las situaciones de victimización, tanto chicos como chicas son los mismos que en caso de agresión: broma o juego (69,1% y 75,0), celos (14,7% y 17,0%) y en medio de una discusión (11,8% y 17,0%).

PALABRAS CLAVE: Violencia; motivos; relaciones de pareja; educación secundaria; prevención.

ABSTRACT: This article shows the results of the descriptive study about prevalence and type of violent behaviour in young couples. Data have been collected from 740 students in secondary education in 9 public schools in Asturias. 43.8% of the participants were males and 55.9% were females. Of these, 80.7 % of females and 80.9 % of males have had a boyfriend or girlfriend, either in the past or currently. For the collection of information a questionnaire has been developed. It includes 62 items which reflect specific actions, representing different types of physical, psychological and sexual violence by means of a scale which indicates the frequency of these. The percentage of girls who admit having committed some kind of violence is higher in the case of boys if we consider physical violence (37.4% and 17.9%) or psychological violence (87.2% and 71.9%) but not in sexual violence (7.8% and 11.5%). On the other hand, the number of female victims who have suffered violence by their partners is higher in the three aspects included in the study: physical violence (29.9% and 25.9%), psychological (86.9% and 81.0%) and sexual (13.5% and 9.9%) violence. A high percentage of males and females who admitted having committed some kind of physical violence said that this occurred as a joke or game (76.6% and 66.0%), followed on arguing (13.7% and 10.6%) and jealousy (2.1% and 15.3). The justification for victimization situations were the same for both males and females: joke or game (69.1 and 75.0%), jealousy (14.7% and 17.0%) and on arguing (11.8% and 17.0%).

KEY-WORDS: Violence; partner relationships; secondary education; prevention.

RESUMO: No actual artigo apresenta-se os resultados, de carácter descritivo, do estudo sobre a prevalência e tipologia de condutas violentas em casais jovens. Recolhem-se dados de 740 alunos e alunas de 3º e 4º de E.S.O. e 1º e 2º de “bachiller” de nove centros públicos de Astúrias. Dos participantes, 43.8 % são rapazes e 56.1% são raparigas. Destes, 80.7% das raparigas e 80.9% dos rapazes teve um parceiro, no passado ou actualmente. Para a recolha da informação elaborou-se um questionário composto por 62 itens que reflectem condutas concretas, representando estas as distintas tipologias de violência física, psicológica e sexual através de uma escala que indica a frequência de cada uma delas. A percentagem de raparigas que declaram ter exercido algum tipo de violência sobre seus parceiros foi superior ao dos rapazes no caso de violência física (37.4 % e 17.9 %) e psicológica (87.2 % e 71.9%), mas não no caso de violência sexual (7.8% e 11.5%). Enquanto a vitimização, as raparigas declaram ter sofrido maior violência por parte dos seus parceiros nos três tipos de agressão incluída no estudo: violência física (29.9% e 25.9%), violência psicológica (86.9% e 81.0%) e violência sexual (13.5% e 9.9%). Uma alta percentagem dos rapazes e raparigas que declaram ter exercido algum tipo de violência física disse que esta se produziu com uma brincadeira ou jogo (76.6% e 66%), seguido de situações de discussões (13.7% e 10.6%) e ciúmes (2.1% e 15.3%). Os motivos que declaram nas situações de vitimização, tantos rapazes como raparigas, são os mesmos que no caso de agressão: brincadeira ou jogo (69.1% e 75.0%), ciúmes (14.7% e 17.0 %) e no meio de uma discussão (11.8% e 17%).

PALAVRAS-CHAVE: Violência; casais jovens; educação secundária; prevenção.

Introducción

A la hora de referirnos a la violencia en parejas jóvenes se han utilizado diferentes expresiones. Entre éstas se encuentran violencia en el noviazgo, violencia de género, *courtship violence* o *dating violence*, siendo esta última expresión la más extendida a nivel internacional

En este sentido, Ely, Dulmus & Wodarski (2002, p. 34) definen *dating violence* como “la agresión física o actos que provocan daño corporal, incluido el abuso psicológico y emocional, verbal o implícito, que tiene lugar en privado o en situaciones sociales”. Por su parte, en una definición más reciente, el Instituto Nacional para la Salud de Estados Unidos (*Centers for Disease Control*, 2012, www.cdc.gov) establece que *dating violence* refiere a “la violencia física, sexual o psicológica/emocional, así como el acoso, que se da en una pareja. Puede tener lugar en persona o mediante un medio electrónico y con la pareja actual o ex parejas”.

En ambos casos, tales definiciones apuntan la gran diversidad de tipologías de violencia que pueden darse, así como la variedad de contextos y medios a través de los que pueden producirse.

Dado que estamos refiriéndonos a un fenómeno muy complejo y amplio, debemos abordarlo en todas sus dimensiones a través de distintos enfoques y disciplinas, cuyas sinergias faciliten su comprensión.

1. La violencia en parejas jóvenes

1.1. Algunos datos sobre incidencia de violencia en parejas jóvenes

Muchas de las investigaciones en cuanto a violencia en la pareja se han llevado a cabo con mujeres y hombres adultos, y mayoritariamente casados y/o viviendo juntos (González Méndez & Santana Hernández, 2001; Trujano & Mata, 2002). Sin embargo, pronto comienza a verse la necesidad de ampliar las investigaciones a las parejas más jóvenes. Así, Makepeace (1981) condujo el primer estudio sobre la naturaleza y prevalencia de la violencia en parejas de novios, encontrando que un 21,2% de estudiantes universitarios habían experimentado, al menos una vez, violencia en sus relaciones de pareja. Por su

Introduction

Different concepts have been used to refer to violence in young couples: teen dating violence, gender violence, courtship violence or dating violence. At international research, dating violence is the most commonly used.

Ely, Dulmus & Wodarski (2002, p. 34) defined dating violence as “the physical assault or acts of bodily harm, including psychological and emotional abuse, verbal or implied, that take place in private or in social situations”. Moreover, Centers for Disease Control (www.cdc.gov, 2012) defined teen dating violence as “the physical, sexual, or psychological/emotional violence within a dating relationship, as well as stalking. It can occur in person or electronically and may occur between a current or former dating partner”.

In both cases, these definitions introduce the high diversity of types of violence that can occur, and the variety of contexts and ways that could occur.

Dating violence is a very complex and widespread phenomenon. Thus, we must address it in all its dimensions through different approaches and disciplines to facilitate their understanding.

1. Dating violence

1.1. Prevalence of dating violence

Much of the research regarding intimate partner violence has been conducted with adult females and males, and mostly married and / or living together (González Méndez & Hernández Santana, 2001; Trujano & Mata, 2002). However, studies about teen dating were required.

Makepeace (1981) conducted the first study on the nature and prevalence of violence in dating couples, finding that 21.2% of college students had experienced at least once violence in their relationships. Kanin (1957), in their retrospective study, found that 30% of females had reported being sexually assaulted by their partners, making a call of

parte, Kanin (1957), en su estudio retrospectivo, encontró que un 30% de las mujeres manifestaban que habían sufrido agresiones sexuales por parte de sus parejas, haciendo así una llamada de atención sobre este problema. A partir de esta fecha, muchos otros investigadores e investigadoras desarrollaron numerosos estudios sobre la incidencia (Follingstad, Wright, Lloyd & Sebastian, 1991; Foshee & Reyes, 2011; Soriano Díaz, 2011; Straus, 2004) y sobre los factores de riesgo de las conductas violentas en parejas de novios (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González 2007; O'Keefe, 1998).

Los estudios sobre prevalencia muestran índices de violencia generalmente altos. Así, por ejemplo, Straus (2004) llevó a cabo un estudio con alumnado universitario de dieciséis países diferentes, y 31 universidades distintas concluyendo que, de media, el 29% de las personas encuestadas habían sido agredidas por su pareja, y el 7% había perpetrado violencia.

En España la investigación en este ámbito aún es escasa, aunque desde hace algo más de una década algunos estudios ya se han centrado en el abordaje de la violencia en parejas jóvenes, tanto en educación secundaria como en universidades (Aguilar Ródenas, Alonso Olea, M.J, Melgar, y Molina Roldán, 2009; González Méndez et al., 2001). Entre estos estudios cabe destacar el llevado a cabo por González Méndez et al. (2001) quienes han indicado una prevalencia del 7,5% de chicos y el 7,1% de chicas que manifiestan haber ejercido violencia física contra sus parejas, al menos una vez. Muñoz Rivas et al. (2007) concluyen que el 95,3% de las chicas y el 92,8% de los chicos han perpetrado violencia psicológica, mientras que el 4,6% de los chicos y el 2,0% de las chicas han agredido físicamente de forma severa a sus parejas. Por su parte, Sánchez, Ortega-Rivera, Ortega y Viejo (2008) señalan que el 48% de los chicos y el 55% de las chicas declaran haber ejercido violencia física hacia su pareja. Además apuntan un elevado porcentaje de agresiones verbales de carácter, generalmente, ocasional.

Hernando Gómez, García Rojas y Montilla Coronado (2012) concluyen que no existen diferencias de género, tanto en el abuso físico como en el no físico. Sin embargo, sí encontraron diferencias en los índices de violencia entre aquellas personas que tenían pareja en el momento del estudio y aquellas

attention to this problem. From this date, many researchers developed a high number of studies about dating violence prevalence (Follingstad, Wright, Lloyd & Sebastian, 1991; Foshee & Reyes, 2011; Soriano Díaz, 2011; Straus, 2004) and of risk factors of violent behavior in dating couples (Muñoz-Rivas, Grana, O'Leary & Gonzalez 2007; O'Keefe, 1998).

Generally, studies show high prevalence rates of dating violence. For example, Straus (2004) conducted a study with university students from 16 different countries and 31 different universities, concluding that, on average, 29% of respondents had been assaulted by a partner, and 7% had perpetrated violence.

In Spain, research on dating violence is still limited, but in the last decade some studies have already focused on addressing violence in young couples, both at secondary education and universities (Aguilar Ródenas, Alonso Olea, M.J , Melgar, Molina & Roland, 2009; González Méndez et al, 2001). Gonzalez Mendez et al. (2001) found a prevalence of 7.5% of males and 7.1% of females report having exercised physical violence against their partners at least once. Muñoz Rivas et al. (2007) concluded that 95.3% of females and 92.8% of males have perpetrated psychological violence, while 4.6% of males and 2.0% of females were victims of severe physical aggression by their partners. Meanwhile, Sanchez, Ortega-Rivera, Ortega & Viejo (2008) showed that 48% of males and 55% of females admitted being physically aggressive towards their partner. In addition, a high rate of verbal abuse, generally occasional, is shown.

Hernando Gómez, García Rojas & Montilla Coronado (2012) concluded that there are not gender differences in both physical and non-physical abuse. However, they did find differences in rates of violence among those who had a partner at the time of the study and those who did not, showing high abuse rates to their previous partner but not to their current partner. Fernández-Fuertes & Fuertes (2010) indicated that females report have perpetrated significantly more violence than males, although these differences are small. However, in victimization there are not significant gender differences in terms of frequency.

que no, informando de mayor abuso quiénes responderían respecto a su anterior pareja pero sin estar con ésta actualmente. Por su parte, Fernández-Fuertes y Fuertes (2010) señalan que las chicas declaran haber perpetrado significativamente mayor violencia que los chicos, si bien estas diferencias son pequeñas; sin embargo, en el caso de la victimización no se encuentran diferencias significativas por sexo en cuanto a la frecuencia.

Uno de los aspectos que más llama la atención ha sido el carácter bidireccional de la dinámica agresiva en parejas adolescentes. Swahn, Alemdar y Whitaker (2010) concluyen, a partir de un estudio realizado con una muestra de más de 4.000 estudiantes, que aquellas chicas que informaban de haber ejercido algún tipo de violencia eran más propensas que los chicos a ser, a la vez, víctimas (50.4% frente a 38.9%). La reciprocidad de la violencia no varió según raza, etnia o nivel académico, y se asoció con una mayor incidencia de lesiones, al compararla con la violencia unidireccional (10,1% frente a 1,2%). Desde este punto de vista, algunas investigaciones han comenzado a señalar como más apropiado en estas parejas hablar de implicación en comportamientos agresivos más que de roles estáticos de víctima y agresor (Nocentini, Menesini & Pastorelli, 2010). En este sentido, apuntan que gran parte de las agresiones que se producen en parejas jóvenes parten de una dinámica donde las personas implicadas son perpetradores y víctimas con frecuencia y severidad similar (Capaldi, Shortt, & Kim, 2005; Menesini, Nocentini, Ortega-Rivera, Sánchez & Ortega, 2011).

Algunos autores han aportado una posible explicación a la elevada incidencia declarada por parte de las mujeres, que en el caso de los varones es inferior. En este sentido, señalan que puede haber un sesgo en la respuesta, donde las chicas tienden a minimizar la violencia recibida y exagerar la ejercida, al tiempo que los chicos exageran las agresiones recibidas y minimizan la violencia perpetrada (Moral de la Rubia, López Rosales, Díaz Loving & Cienfuegos Martínez, 2011).

1.2. El contexto y los motivos de la violencia

Desde postulados feministas se ha apuntado que el motivo de las chicas para ejercer violencia corresponde a la respuesta autodefensiva ante la agresión

Bidireccional violence between both partners has been an important aspect to consider on teen dating violence dynamics. Swahn, Alemdar & Whitaker (2010) concluded, from a study with a sample of over 4,000 students, that females who reported having suffered some form of violence were more likely than males to be, at once, victims (50.4% vs. 38.9%). Reciprocity of violence did not vary by race, ethnicity, or academic level, and was associated with a higher incidence of injury when compared with one-way violence (10.1% vs 1.2%).

From this point of view, it could be more appropriate refer to involvement in aggressive behaviour, rather than static roles of victims and perpetrators (Nocentini, Menesini & Pastorelli, 2010). In this regard, it is possible that some of violence that occur in young couples started with a dynamic where people are perpetrators and victims involved with similar frequency and severity (Capaldi, Shortt, & Kim, 2005; Menesini, Nocentini, Ortega-Rivera, Sanchez & Ortega, 2011).

Some authors have provided a possible reason for the high incidence declared by women, which in the case of males is lower. In this regard, it could be a response bias, where females tend to minimize the received violence and to exaggerate the perpetrated violence while males exaggerate the received aggressions and minimize the perpetrated violence (Moral de la Rubia, Lopez Rosales Diaz Loving Cienfuegos & Martinez, 2011).

1.2. Dating violence context and justification

From feminist frameworks it has been indicated that the reason for women to use violence is related to the self-defensive response to aggression by a part-

de su pareja. En algunos estudios se constata el uso de la violencia física por parte de las chicas como respuesta autodefensiva, mientras que en el caso de los hombres tendría una finalidad más intimidatoria o de control (Makepeace, 1986).

Sin embargo, estudios con adultos y también con adolescentes apuntan que la autodefensa no siempre es más señalada como motivo en el caso de las chicas, comparándolo con el mismo dato de los chicos (Harned, 2001; Shorey, Meltzer & Cornelius, 2010; Straus, 2011). En este sentido, Foshee, V. A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J. & Wilcher, R. (2007) realizaron entrevistas a 116 adolescentes que, previamente, habían informado de la perpetración y victimización de agresiones en sus relaciones de pareja por medio de autoinformes, encontrando que el 55,8% de la violencia ejercida por chicas se produjo como respuesta a una conducta agresiva previa de la pareja. No obstante, los autores indican que la autodefensa fue también un motivo frecuentemente señalado por los chicos.

En otras ocasiones, apuntan como razones para ejercer acciones violentas hacia sus parejas, sentimientos de frustración e ira en el caso de las chicas, y el juego y las bromas en el caso de los chicos (Hettrich & O'Leary, 2005). Otros estudios señalan la frustración, la ira y algún comportamiento no deseado por parte de la pareja como desencadenantes de la violencia, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos (Cascardi, O'Leary, Lawrence, & Schlee, 1995; Kernsmith, 2005; Stets & Hammons, 2002).

En ocasiones, la mala gestión para comunicar emociones negativas puede dar lugar a situaciones de agresión. En este sentido, Walley-Jean y Swan (2009), en un estudio llevado a cabo con chicas africanas, concluye que el uso de la violencia supuso un medio para comunicar una emoción negativa. Además, perciben la violencia sufrida por parte de sus parejas como fruto de la incapacidad para expresarse verbalmente.

Del mismo modo, Muñoz Rivas et al. (2007) constataron diferencias importantes en cuanto a los motivos de la violencia en función de la edad. Así, en torno a los 16 años el alumnado declaraba que la situación de violencia física había tenido lugar como una broma/juego o celos, mientras que a la edad de 20 años entre el 20% y el 35% de chicos y chicas

ner. Some studies show the use of physical violence by females as self-defensive response, whereas in the case of men it would have a more intimidating or control purpose (Makepeace, 1986).

However, studies with adults and adolescents also suggest that self-defense is not always cited as motive in the case of women, compared to the same data of men (Harned, 2001; Shorey, Cornelius & Meltzer, 2010; Straus, 2011). Foshee, V. A., Bauman, K.E., Linder, F., Rice, J. & Wilcher, R. (2007) conducted interviews with 116 adolescents who had previously reported, using self-reports, perpetration of aggression and victimization in their relationships, finding that 55.8% of violence by women occurred in response to a previous aggressive behavior from the partner. However, the authors indicate that self-defense was also a frequently mentioned reason for men.

On other occasions, feelings of frustration and anger for females, and play and jokes for males, are the reasons for dating violence (Hettrich and O'Leary, 2005). Other studies show that frustration, anger and any unwanted behaviour by the partner as triggers of violence, for both women and men (Cascardi, O'Leary, Lawrence, & Schlee, 1995, Kernsmith, 2005; Stets & Hammons, 2002).

Poor management to communicate negative emotions could lead to situations of aggression. Walley-Jean & Swan (2009), in a study conducted with African girls, concluded that the use of violence was a way to communicate a negative emotion. In addition, they perceived the aggression by their partners as a result of the inability to express themselves verbally.

Muñoz Rivas et al. (2007) found significant differences by age in the reasons for violence. Around the age of 16, students stated that physical violence had occurred as a joke / game or jealousy, while at the age of 20 between 20% and 35% of males and females stated that aggression had occurred because they were angry or nervous.

declaraban que la agresión se había producido porque estaban furiosos y golpearon, así como por encontrarse nerviosos.

2. Objetivos de la investigación

A la luz de los trabajos y resultados obtenidos en cuanto a prevalencia de violencia en parejas jóvenes a nivel internacional, y de aquellos estudios desarrollados en nuestro país, nos proponemos, en esta primera fase de la investigación los siguientes objetivos:

1. Acercarnos a las realidad de las relaciones de pareja entre jóvenes
2. Conocer la prevalencia de conductas violentas en parejas jóvenes.
3. Diferenciar las tipologías de conductas de malos tratos o abusos en parejas jóvenes.
4. Analizar los motivos que alegan los chicos y chicas para que la situación de violencia física se haya producido.

Nos proponemos, por tanto, llevar a cabo un primer acercamiento a la realidad de las parejas jóvenes, centrándonos en algunos aspectos de las biografías relacionales (número de relaciones, longitud de las mismas, edad de primera relación de pareja y de la primera relación sexual, etc) y de las conductas violentas que hayan podido darse en éstas.

En el caso del abordaje de los motivos de la violencia, nos centramos sólo en la violencia física pues consideramos que son los motivos más fácilmente identificables y los que se han abordado en los distintos estudios elaborados hasta el momento.

Puesto que el estudio está en desarrollo, los datos que se recogen en las siguientes líneas corresponden a unos resultados preliminares obtenidos a partir de la información de la que disponemos hasta el momento.

En nuestro caso, hemos focalizado la investigación en alumnado de educación secundaria. Centramos la atención en estas edades pues consideramos que es en los primeros años de la adolescencia cuando gran parte de los chicos y chicas tienen sus primeros noviazgos, más o menos cortos y/o puntuales, pudiendo tener estas vinculaciones iniciales gran influencia en las relaciones que mantengan a posteriori. Relevancia que aumenta si tenemos en

2. Objectives of the study

According to the results obtained in terms of prevalence of violence in young couples, we have sought to get the following objectives:

1. To know the dynamics of young couples.
2. To determine the prevalence of violent behaviour in young couples.
3. To examine the different types of behavior, maltreatment or abuse in young couples.
4. To analyze the justification of dating violence by males and females.

Therefore, we were proposed to examine the reality of young couples, focusing on some aspects of their relational biographies and violent behaviour that could occur on these couples. In the case of justification for violence, we focus on physical violence because its reasons are the most easily identifiable reasons and have been addressed on past studies.

The study is in development, thus the data that are shown are preliminary results which are currently being obtained.

Data are recollected from students on high school. We focus in this age because it is in the early years of adolescence when most of the boys and girls have their first partners, for a shorter or longer period, and this could have great influence on future relationships. In addition, relevance increases if we consider that many boys and girls have been socialized in a model of attraction based on traditional values that are a risk factor to dating violence (Padrós Cuxart, Melgar Alcantudy & Aubert Simon, 2010).

cuenta que muchos chicos y chicas se han socializado en un modelo de atracción basado en valores tradicionales y desiguales que emerge como causa para sustentar las situaciones de violencia (Padrós Cuxart, Melgar Alcantudy & Aubert Simon, 2010).

3. Método

3.1. Muestra

Para definir la población objeto de nuestro estudio, se ha seleccionado una muestra de estudiantes de Educación Secundaria, concretamente de 3º y 4º de E.S.O, y 1º y 2º de bachillerato. Partiendo de un muestreo probabilístico estratificado con afijación proporcional se determinó el tamaño total de estudiantes, por nivel académico, necesario en cada uno de los estratos, que es este caso corresponden con las ocho comarcas educativas delimitadas por la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (SADEI). Tras conocer el número de estudiantes en cada estrato (comarca educativa) se realizó un muestreo no probabilístico incidental para seleccionar los centros educativos. A continuación, aquellos centros que aceptaron participar en la investigación seleccionaron, por curso, las aulas necesarias que finalmente participarían en el estudio. Por último, el instrumento de recogida de información fue cubierto por aquellos alumnos/as que estaban en el aula en la fecha fijada.

Los resultados, que se presentan en este trabajo, hacen referencia a nueve centros educativos, pertenecientes a siete de las ocho comarcas educativas, pues aún no disponemos de datos de la última de ellas.

3.2. Instrumentos de recogida de datos y análisis de los mismos

Para dar respuesta a los objetivos propuestos, se ha llevado a cabo un estudio de carácter descriptivo. La información recogida hace referencia a la prevalencia de los tipos de violencia en las parejas jóvenes, los motivos que dan a estas situaciones; así como algunos datos sobre la biografía relacional de los y las jóvenes.

El instrumento de recogida de datos se elaboró bajo la supervisión de expertos investigadores que trabajan en el ámbito de la violencia en la pareja. Este instrumento fue aplicado a una muestra piloto,

3. Methods

3.1. Participants

We selected a sample of high school students. We used a probabilistic stratified sampling with proportional allocation to determine the size of sample, by academic level, required in each of the strata, that are related with the eight educational regions defined by *Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (SADEI)*.

After determining the number of students in each strata (educational district) we used an incidental non-probability sampling to select high schools. Finally, we selected, by grade, the necessary classrooms from schools that agreed to participate in the research. Assessment was filled in by those students who were in the classroom at the scheduled date.

The results presented in this paper refer to nine high schools, from seven of the eight educational districts; as we still do not have data from the last of them.

3.2. Measures and data analysis

To get the objectives, we have conducted a descriptive study. Thus, results refer to the prevalence of the types of violence in young couples, justification that they give to these situations, as well as some biography data of young couples.

For this study, a specific assessment instrument was elaborated under the supervision of expert researchers working in the field of intimate partner violence. This instrument was administered to a pilot sample to improve its quality.

a partir de cuyos resultados se realizaron las modificaciones pertinentes para la mejora de la calidad técnica del mismo.

Los instrumentos seleccionados recogen las conductas de agresión y de victimización desde el modelo diádico de la violencia (Foshee et al. 2005; Muñoz Rivas et al. 2007; Nocentini et al. 2010; Boira, Carbajosa & Marcuello 2013).

Finalmente, la información recogida ha sido la siguiente:

1. Datos sociodemográficos de la muestra: edad, sexo, nivel educativo que cursan.
2. Datos sobre las relaciones de pareja: noviazgos anteriores y noviazgo en el presente.
 - a. Adaptación de la *Safe Dates Scale* (Foshee et al. 2005, Foshee, Benefield, Ennett, Bauman, & Suchindran, 2004) para el factor violencia física. El instrumento está compuesto por 13 ítems que hacen referencia a victimización y otros 13 ítems a perpetración, con cuatro alternativas de respuesta (“nunca”, “entre 1 y 3 veces”, “entre 4 y 9 veces” y “10 veces o más”). Alfa de Cronbach 0.86.
 - b. Adaptación de la *Safe Dates Scale* (Foshee et al. 2005, Foshee et al. 2004) para el factor violencia psicológica. El instrumento está compuesto por 13 ítems que hacen referencia a victimización, y otros 13 ítems a perpetración con cuatro alternativas de respuesta (“nunca”, “rara vez”, “algunas veces” y “muy a menudo”). Alfa de Cronbach 0.89.
 - c. *Escala de Agresión Sexual entre Adolescentes y Jóvenes* (Muñoz Rivas, Graña, O’Leary & González, 2009) para el factor violencia sexual. El instrumento está compuesto por 5 ítems que hacen referencia a victimización, y otros 5 ítems a perpetración, con cinco alternativas de respuesta (“nunca”, “rara vez”, “algunas veces”, “a menudo” y “muy a menudo”). Alfa de Cronbach 0.64.
3. Se elaboró una escala para medir los motivos por los que los chicos y chicas justifican la violencia física (en aquellos casos que han declarado haber perpetrado o recibido este tipo de violencia). La pregunta realizada en el caso de perpetración fue: “En las ocasiones que has sido tú quien ha realizado la conducta ¿qué motivos crees que te llevaron a realizarla (morder, ara-

The dyadic model of violence was used to assess behaviors of aggression and victimization (Foshee et al 2005; Muñoz Rivas et al 2007; Nocentini et al 2010; Boira, Carbajosa & Marcuello 2013).

Data collected have been as follows:

1. Descriptive aspects of the sample: age, sex, grade.
2. Data from past and current courtships.
 - a. An adapted version of *Safe Dates Scale* (Foshee et al. 2005, Foshee, Benefield, Ennett, Bauman, & Suchindran, 2004) to assess physical violence. It is made up of 26 items with bidirectional questions (13 to perpetration and 13 to victimization), with four possible responses ranging from 1 to 4: 1 indicated that the behavior had “never happened”, a response of 2 indicated that it had happened “one to three times”, a response of 3 indicated “four to nine times” and a 4 indicated “ten or more times”. Cronbach’s alpha 0.86.
 - b. An adapted version of *Safe Dates Scale* (Foshee et al. 2005, Foshee et al. 2004) to assess psychological violence. It is made up of 26 items with bidirectional questions (13 to perpetration and 13 to victimization), with four possible responses ranging from 1 to 4: 1 indicated that the behavior had “never happened”, a response of 2 indicated that it had happened “rarely”, a response of 3 indicated “sometimes” and a 4 indicated “very often”. Cronbach’s alpha 0.89.
 - c. *Appraisal of sexual aggression in adolescents and young adults*. (Muñoz Rivas, Graña, O’Leary & González, 2009) to assess sexual violence. It is made up of 10 items with bidirectional questions (5 to perpetration and 5 to victimization), with five possible responses ranging from 1 to 5: 1 indicated that the behavior had “never happened”, a response of 2 indicated that it had happened “rarely”, a response of 3 indicated “sometimes”, response of 4 indicated “often” and a 5 indicated “very often”. Cronbach’s alpha 0.64.
3. The motives that justify aggression and victimization. In this case, an item was elaborated that assessed the reasons alleged by the youths

ñar, agarrar, empujar, golpeado, etc)”; mientras que en el caso de victimización se preguntaba “En las ocasiones que ha sido tú pareja quien ha realizado la conducta ¿qué motivos crees que le llevaron a realizarla (morder, arañar, agarrar, empujar, golpeado, etc)?”. Las opciones de respuesta hacían referencia a: a) Estar celoso/a, b) Estar furioso/a y agredir primero, c) La pareja agredió primero y responde a esa agresión, d) La agresión se produjo como un juego o una broma, e) La agresión se produce en medio de una discusión, f) Venganza por un daño emocional, g) Otros motivos.

Dado el carácter descriptivo y exploratorio del estudio se han utilizado para el análisis de los datos, las medidas de tendencia central y dispersión, media, mediana, y desviación típica. Por otro lado se consideró emplear el análisis de contingencia (prueba Chi-cuadrado χ^2 con un nivel de significación de 0,05) para obtener las relaciones entre las conductas violentas y el sexo, así como para aquellas entre la violencia y los motivos que alegan para que esta se haya dado. Para realizar el análisis de los datos recogidos se ha utilizado el paquete estadístico SPSS versión 19.

3.3. Procedimiento

La recogida de datos se llevó a cabo dentro del horario escolar de los centros educativos, entre los meses de marzo y junio de 2013. Para ello se desplazaron distintas personas integrantes del equipo de investigación a los institutos de educación secundaria para su aplicación en la hora y fecha convenida.

El alumnado fue informado del carácter voluntario y anónimo de su participación en el estudio, así como de los objetivos del mismo.

4. Resultados

4.1. Datos sociodemográficos

El número de estudiantes que han participado en el estudio es de 740, de los cuales el 43,8% son chicos y el 55,9% son chicas. Respecto al nivel educativo, el 25,5% cursaba 3º de E.S.O, el 29,7% 4º de E.S.O., el

to justify having attacked their partner or their partner attacked him/her. Its content is: “Why did you/your partner grab, push, slap, kick, hit... your/you partner?” and it has seven response options: (a) being jealous, (b) being furious and hitting first, (c) hitting to defend oneself from a received aggression, (d) joking or playing, (e) being in the midst of an argument, (f) Revenge for emotional harm and (g) Other motives.

The statistical analyses used to process the data in this paper were descriptive statistics and contingency analysis (Chi-squared test χ^2), and significance level was set at .05. The statistical package used to conduct the analyses was the SPSS, v.19.

3.3. Method

Data collection has been during the schedule of high schools, from March to June of 2013 by research team. Students were informed of the voluntary and confidential participation in the study, besides about objectives of the study.

4. Results

4.1. Descriptive characteristics of the sample

The final sample was made up of a total of 740 adolescents of both sexes (55.9% women and 43.8% men) of between the ages of 13 and 20 years old, being the average age 15.97 years ($SD=1.23$).

26,2% 1º de bachillerato y el 18,5% 2º de bachillerato. La edad del alumnado varía entre los 13 y los 20 años, siendo la media de edad de 15,97 años (DT=1,23).

4.2. Las relaciones de pareja de los y las jóvenes

Del total de la muestra de estudiantes que participa, el 80,7% (335) de las chicas y el 80,9% (263) de los chicos ha tenido alguna pareja. En el cuestionario no se establecía una longitud mínima, así como tampoco una estabilidad de la relación para considerarse como pareja. Por tanto, las respuestas recogen lo que los y las estudiantes han considerado como tal, entendiendo que hay relaciones muy variadas en longitud y consideración de la misma (ocasional, estable o seria).

La edad media en la que han tenido la primera pareja es de 13,56 (D.T.= 1,44) años para las chicas y de 13,35 (D.T.= 1,52) años para los chicos, y el número medio de parejas hasta la actualidad es de 3,21 para las chicas y de 4,31 para los chicos.

Los datos analizados en este artículo refieren a chicos y chicas que se identifican con la orientación sexual heterosexual.

Dentro de las relaciones de pareja hemos recogido información sobre las primeras relaciones eróticas. Así, el 50,4% de las chicas declara haber mantenido relaciones eróticas con penetración, siendo la edad media de la primera relación de 14,69 (D.T.= 2,55). Entre los chicos, el 45,2% manifiesta haber mantenido relaciones eróticas con penetración, siendo la edad media de la primera relación de 14,95 (D.T.= 2,55).

Por último, hemos incluido información sobre las relaciones de pareja en el momento de la recogida de datos. El 46,9% (157) de las chicas y el 29,43% (77) mantiene actualmente una relación de noviazgo, siendo la edad media de la pareja de 18,10 (D.T.= 3,16), en el caso de las chicas, y de 15,36 (D.T.= 2,08) en el caso de los chicos.

En general, consideran la relación actual como estable (55,4% de las chicas y 55,8% de los chicos), seguida de la consideración de la relación como seria (31,2% de las chicas y 27,3% de los chicos), y, en último lugar, ocasional (13,4% de las chicas y 14,3% de los chicos).

Regarding the level of studies, 25.5% of the adolescents were in the 3th and 29.7% were in the 4th course of compulsory secondary education; 26.2% were studying the antepenultimate year of high school (1º of bachillerato) and 18.5% were studying the last year of high school (2º of bachillerato).

4.2. Adolescent dating relationships

Of the total sample of students who participated, 80.7% (335) of the women and 80.9% (263) of the men had had any partner. At the assessment instrument a minimum length or stability of the relationship to be considered as a couple was not established. Therefore, the answers reflected what the students have been considered as such, understanding that length and type of relationships (casual, serious or stable) could be different for each person/couple.

Their average age at the time of their first dating relationship was around 13.56 years (SD=1.44) to women and 13.35 (SD= 1.52) to men. The men stated that they had had around 4.31 of dating relationship in comparison to the women that stated around 3.21.

Data analyzed included heterosexual people because the number of other sexual orientation was very small.

Thus, 50.4% of women reported have had coital relations, and the average age of first intercourse was 14.69 (SD = 2.55). Among men, 45.2% report have had coital relations with penetration and the average age of first intercourse was 14.95 (SD = 2.55).

At the time of this study, 46.9% (157) of the female sample had a steady dating relationship, whereas 29.43% of males reported that they were in a steady dating relationship. The mean age of partner was 18.10 years (SD = 3.16) for women, and 15.36 years (SD = 2.08) for men.

More than one half of both sexes classified their current relationship as stable (55.4% of women and 55.8% of men), approximately 31.2% of women and 27.3% of men as serious and as casual 13.4% of women and 14.3% of men.

Concerning the duration of current relationships, the mean was 9.69 months (SD = 10.72, Median = 7.25) for women and 8.54 months (SD = 8.18, Median = 6.13) for men.

La longitud media de la relación actual es de 9,69 meses (D.T.= 10,72; Mediana=7,25) en el caso de las chicas y de 8,54 meses (D.T.= 8,18; Mediana=6,13) en el de los chicos.

Por último, el 91,7% de las chicas manifiesta estar bastante o totalmente satisfecha con su relación, mientras el 8,3% dice estar bastante o totalmente insatisfecha. En cuanto a los chicos el 92,2% dice encontrarse bastante o totalmente satisfecho con su relación, mientras el 6,5% señala que está bastante o totalmente insatisfecho con la relación.

4.3. Prevalencia de la violencia en la pareja

Para el análisis de las prevalencias de violencia, se realizó una recodificación de la variable violencia ejercida (para la violencia física, psicológica y sexual) y de la variable violencia recibida (física, psicológica y sexual) obteniendo las siguientes variables:

La primera variable se recodificó en dos categorías: los participantes que nunca han ejercido violencia (valor 1) y las personas que ejercieron una o más veces una conducta violenta (valor 2).

Para la variable "violencia recibida" se recodificó la variable en dos niveles, con el valor 1, aquellas personas que nunca han sido víctimas de ningún tipo de violencia. Y con el valor 2 aquellos participantes que se percibieron alguna vez o más como víctimas de violencia física, psicológica o sexual.

De este modo, hemos obtenido dos grupos para perpetración y otros dos para victimización: quienes no han recibido o ejercido nunca violencia y quienes han recibido o ejercido, en alguna ocasión, violencia.

Se ha optado por este tipo de análisis descriptivo pues en el presente artículo abordamos un estudio descriptivo preliminar donde el interés es obtener la frecuencia absoluta de violencia o no violencia.

4.3.1. Prevalencia de violencia física

La violencia física es el segundo tipo de violencia más frecuente de los tres que se han incluido en el estudio. El número de chicas que declara haber ejercido al menos una conducta violenta contra su pareja de entre los comportamientos incluidos en la escala de agresiones físicas, es superior al de los chicos que señalan lo mismo (37 % vs 17,9%; $\chi^2=26,44$, $p=0,00$), manteniéndose la tasa de chicas que de-

Finally, 91.7% of the women reported that they are fairly or completely satisfied with their relationship, while 8.3% said they were fairly or completely dissatisfied. Almost 92.2% of men reported that they fairly or completely satisfied with their relationship while 6.5% say they are somewhat or completely dissatisfied with the relationship.

4.3. Prevalence of dating violence

To analyze the prevalence of violence, perpetration and victimization of dating violence was recoded for physical, psychological and sexual violence to obtain the following variables:

Dating violence perpetration was recoded into two categories: participants who never used violence (value 1) and those who have perpetrated at least once violent behavior (value 2).

Dating violence victimization was recoded into two categories: participants who never were victims (value 1) and those who have been victims at least one time (value 2).

Thus, we have obtained dichotomous variables indicating either victimization or perpetration of each type of violence (physical, psychological and sexual).

We have opted for this type of analysis because in this paper we show a preliminary descriptive study where the interest is to obtain the absolute frequency of violence or nonviolence.

4.3.1. Physical dating violence

Physical aggression is the second most frequent type of violence of the three that were included in the study. The percentage of women who reported having exercised at least one violent behavior against their partners is higher than the men who say the same 37 % vs 17.9%; $\chi^2=26.44$, $p=0.00$). Also, rates of women who say they were victims of physical aggression are above to the men who say this (29.9% vs 25.9%)

claran haber sido víctimas por encima de la de chicos que declaran esto (29,9% vs 25,9%)

En cuanto a la violencia ejercida, la conducta más declarada por los chicos corresponde a *morder* a su pareja (8,0% vs 16,7%; $X^2 = 10,01$, $p = 0,00$), seguida de *empujar* o *agarrar* a su pareja (7,6% vs 8,1%) y *lanzar algún objeto que no le golpeó* (6,5% vs 13,7%; $X^2 = 8,25$, $p = 0,03$). En cuanto a las chicas, la conducta que más señalan es *dar una bofetada* (22,1% vs 1,5%; $X^2 = 54,95$, $p = 0,00$), seguida de *morder* a su pareja (16,7% vs 8,0% $X^2 = 10,01$, $p = 0,00$) y *lanzar un objeto que no le golpeó* (13,7% vs 6,5%; $X^2 = 8,25$, $p = 0,03$).

En el caso de victimización por parte de sus parejas, chicos y chicas señalan valores similares siendo, en la mayor parte de los casos, los valores más altos en el caso de las chicas, si bien, por ejemplo, es mayor el número de chicos que de chicas que declaran que su pareja les ha dado una bofetada (10,6% vs 5,7%; $X^2 = 5,03$, $p = 0,01$). Las conductas violentas que más han sufrido por parte de sus parejas son, en ambos casos, *dar una bofetada*, *morder* (15,8% vs 11,8%), *empujar* o *agarrar con fuerza* (10,7% vs 8%), *empujar* o *golpear contra la pared* (8,1% vs 4,2%), *retorcer brazos* o *dedos* (8,1% vs 4,9%) y *lanzar un objeto que no golpeó* (9,0% vs 6,5%).

En algunos casos, (como se señala en el apartado 4.4) los chicos y chicas aluden a que la conducta violenta se había dado dentro del juego erótico, sobre todo si habían señalado *morder* o *arañar*. Decidimos por esto realizar de nuevo los análisis de prevalencia de violencia física excluyendo estas dos variables, pudiendo observar algunos cambios, especialmente en cuanto a haber sido víctima de algún tipo de violencia física, y concretamente en el caso de las chicas que pasan de un 29,9% a un 23%.

Con objeto de averiguar la prevalencia (incluyendo en el análisis *morder* y *arañar*), de situaciones donde la conducta se había producido de manera unidireccional o bidireccional, se llevó a cabo el análisis que nos permite diferenciar estos dos grupos. Así, encontramos que el 66,7% de los chicos y el 73,6% de las chicas declaran que han sido agresores y también víctimas, mientras que el 1,4% de los chicos y el 22,5% de las chicas declaran haber sido sólo agresores. Por último, el 31,9% de los chicos y el 3,9% de las chicas dice haber sido únicamente víctima.

Regarding violence perpetration, the most prevalent behaviour to men was biting their partner (8.0% vs 16.7%; $X^2 = 10.01$, $p = 0.00$), followed by pushing or grabbing their partner (7.6% vs 8.1%) and throwing an object that does not hit him/her (6.5% vs 13.7%, $X^2 = 8.25$, $p = 0.03$). As for women, the most prevalent behaviour was slapping (22.1% vs 1.5%; $X^2 = 54.95$, $p = 0.00$), followed by biting their partner (16.7% vs 8.0% $X^2 = 10.01$, $p = 0.00$) and throwing an object that does not hit him/her (13.7% vs 6.5%, $X^2 = 8.25$, $p = 0.03$).

Physical aggression victimization were similar of both sexes, with higher values for women in general, although, for example, the rate of men who reported that their partner had slapped them is higher (10.6% vs 5.7%, $X^2 = 5.03$, $p = 0.01$). Violent behaviors that have been suffered by their partners were (both women and men) slapping, biting (15.8% vs 11.8%), pushing or grabbing hard (10.7% vs 8%), pushing or hitting against the wall (8.1% vs 4.2%), twisting arms or fingers (8.1% vs 4.9%) and throwing an object that do not hit them (9.0% vs 6.5%).

Sometimes, men and women state that violent behaviours occur on erotic games, especially when this behaviour was biting or scratching (see section 4.4). Thus, we decided another analysis of prevalence and exclude these two items. We observed that prevalence of physical violence was lower, especially for women who drop from 29.9% to 23%.

We have conducted analysis to differentiate unidirectional and bidirectional violence. Thus, we find that 66.7% of males and 73.6% of females stated having been victims and aggressors, while 1.4% of males and 22.5% of females reported having been only aggressors. Finally, 31.9% of males and 3.9% of females declared to have been only victims.

Tabla 1. Prevalencia de violencia física

	Agresión			Victimización		
	Chicas (%)	Chicos (%)	χ^2	Chicas (%)	Chicos (%)	χ^2
Arañar	7,2	3,0	4,94*	6,9	9,5	1,39
Dar una bofetada	22,1	1,5	54,95*	5,7	10,6	5,03*
Retorcer brazo o dedos	7,8	2,7	7,34*	8,1	4,9	2,29
Empujar o golpear contra la pared	6,6	3,4	2,96	8,1	4,2	3,72
Dar una patada	9,6	1,5	16,74*	4,2	5,3	0,43
Morder	16,7	8,0	10,01*	15,8	11,8	1,98
Tratar de ahogar	0,3	0	0,78	0,9	0,4	0,58
Empujar o agarrar con fuerza	8,1	7,6	0,42	10,7	8,0	1,38
Lanzar un objeto que no golpee	13,7	6,5	8,25*	9,0	6,5	1,26
Lanzar un objeto que sí golpee	5,4	2,3	3,65	5,1	3,4	0,96
Golpear con el puño o algo duro	6,0	1,1	9,29*	2,7	2,3	0,09
Dar una paliza	0,0	0,0	--	0,3	0,0	0,78
Amenazar con un cuchillo u otro objeto similar	0,3	0,0	0,78	0,9	0,0	2,36
Algún tipo de violencia física	37,0	17,9	26,44*	29,9	25,9	1,16
Algún tipo de violencia física (eliminando arañar y morder)	34,3	14,4	23,73*	23,0	22,8	2,35

* p < .05

Table 1. Prevalence of physical aggression

	Perpetration			Victimization		
	Women (%)	Men (%)	χ^2	Women (%)	Men (%)	χ^2
Scratched	7,2	3,0	4,94*	6,9	9,5	1,39
Slapped	22,1	1,5	54,95*	5,7	10,6	5,03*
Physically twisted my/he/she arm or fingers	7,8	2,7	7,34*	8,1	4,9	2,29
Slammed or held me//he/she against a wall	6,6	3,4	2,96	8,1	4,2	3,72
Kicked	9,6	1,5	16,74*	4,2	5,3	0,43
Bit me/he/she	16,7	8,0	10,01*	15,8	11,8	1,98
Tried to choke	0,3	0	0,78	0,9	0,4	0,58
Pushed, grabbed, or shoved	8,1	7,6	0,42	10,7	8,0	1,38
Threw something at me/he/she that not hit me/he/she	13,7	6,5	8,25*	9,0	6,5	1,26
Threw something at me/he/she that hit me/he/she	5,4	2,3	3,65	5,1	3,4	0,96
Hit me with a fist or something hard	6,0	1,1	9,29*	2,7	2,3	0,09
Beat me up	0,0	0,0	--	0,3	0,0	0,78
Threaten with a knife or something similar	0,3	0,0	0,78	0,9	0,0	2,36
Any physical aggression	37,0	17,9	26,44*	29,9	25,9	1,16
Any physical aggression (without bite and scratched)	34,3	14,4	23,73*	23,0	22,8	2,35

* p < .05

Tabla 2. Prevalencia de violencia psicológica

	Agresión			Victimización		
	Chicas (%)	Chicos (%)	χ^2	Chicas (%)	Chicos (%)	χ^2
Dañar algo que pertenecía a la pareja	25,1	23,2	0,28	24,8	34,6	6,89*
Decir algo a propósito para herir los sentimientos	45,7	32,7	10,33*	45,4	38,0	3,26
Insultar delante de otras personas	31,9	11,0	36,67*	27,5	14,8	13,74*
Insultar estando a solas	20,9	8,0	18,33*	17,0	12,9	1,91
Prohibir hacer cosas o hablar con otras personas	29,6	18,6	9,43*	37,3	32,3	1,61
Amenazar comenzar a salir con otra persona	11,9	8,4	2,02	13,1	9,5	1,90
Prohibido hablar con alguien del sexo opuesto	23,6	11,4	14,65*	28,1	23,6	1,55
Decir algo para poner celoso/a	72,8	54,4	21,99*	71,9	60,1	9,34*
Culpar por cosas	26,3	20,5	2,67	29,3	27,0	0,37
Amenazar con hacer daño	3,3	3,0	0,28	6,3	4,9	0,48
Hacer que cuente dónde ha estado durante todo el día	21,8	15,6	3,67	29,0	22,1	3,65
Recordar algo del pasado para hacer daño	31,9	21,7	7,80*	33,7	24,0*	6,78
Criticar el aspecto físico	6,3	4,6	0,82	8,4	7,6	0,11
Algún tipo de violencia psicológica	87,2	71,9	21,91*	86,9	81,0	3,84*

* p < .05

Table 2. Prevalence of psychological aggression

	Perpetration			Victimization		
	Women (%)	Men (%)	χ^2	Women (%)	Men (%)	χ^2
Damaged something that belonged to partner	25,1	23,2	0,28	24,8	34,6	6,89*
Said things to hurt their feelings on purpose.	45,7	32,7	10,33*	45,4	38,0	3,26
Insulted them in front of others.	31,9	11,0	36,67*	27,5	14,8	13,74*
Insulted them in front when were alone	20,9	8,0	18,33*	17,0	12,9	1,91
Would not let them do things with other people	29,6	18,6	9,43*	37,3	32,3	1,61
Threatened to start dating someone else	11,9	8,4	2,02	13,1	9,5	1,90
Told them they could not talk to someone of the opposite sex.	23,6	11,4	14,65*	28,1	23,6	1,55
Did something just to make them jealous	72,8	54,4	21,99*	71,9	60,1	9,34*
Blamed for bad things	26,3	20,5	2,67	29,3	27,0	0,37
Threatened to hurt them	3,3	3,0	0,28	6,3	4,9	0,48
Made them describe where they were every minute of the day	21,8	15,6	3,67	29,0	22,1	3,65
Brought up something from the past to hurt them	31,9	21,7	7,80*	33,7	24,0*	6,78
Put down their looks	6,3	4,6	0,82	8,4	7,6	0,11
Any psychological aggression	87,2	71,9	21,91*	86,9	81,0	3,84*

* p < .05

4.3.2. Prevalencia de violencia psicológica

Haber sufrido, al menos una vez, situaciones de abuso psicológico se revela como el tipo de violencia, de entre las estudiadas, con las tasas más altas, tanto en victimización como en agresión, y tanto en chicos (81% y 71,9% respectivamente) como en chicas (86,9% y 87,2% respectivamente).

En ambos casos, es decir, para violencia ejercida (87,2% vs 71,9%; $\chi^2=21,91$, $p=0,00$) y para violencia recibida (86,9% vs 81%; $\chi^2=3,84$, $p=0,03$), los valores son mayores para las chicas, exceptuando el ítem de victimización referido a dañar algo que pertenecía a su pareja, donde las chicas obtienen una tasa inferior (24,28% vs 34,6%; $\chi^2=6,89$, $p=0,00$).

Las conductas que más se repiten en cuanto a violencia ejercida, para chicas y chicos respectivamente, tienen que ver con *decir algo para poner celoso/a a su pareja* (72,8% vs 54,4%; $\chi^2=21,99$, $p=0,00$); *decir algo a propósito para herir los sentimientos de la pareja* (45,7% vs 32,7%; $\chi^2=10,33$, $p=0,00$); *dañar algo que pertenecía a la pareja* (25,1% vs 23,2%); y *recordar algo del pasado a la pareja para hacerle daño* (31,9% vs 21,7%; $\chi^2=7,80$, $p=0,00$). Estas acciones son especialmente relevantes por las connotaciones negativas que tienen estos comportamientos, mostrando que la intención, en todos los casos, era hacer sentir mal a la otra persona, siendo conscientes de ello.

Por su parte, en cuanto a victimización, las chicas y chicos declaran principalmente las mismas conductas que en el caso de perpetración: *decir algo para poner celoso/a a su pareja* (71,9% vs 60,1%; $\chi^2=9,34$, $p=0,00$); *decir algo a propósito para herir los sentimientos de la pareja* (45,4% vs 38%); *dañar algo que pertenecía a la pareja* (24,28% vs 34,6%; $\chi^2=6,89$, $p=0,00$); y *recordar algo del pasado a la pareja para hacerle daño* (33,7% vs 24%; $\chi^2=6,78$, $p=0,00$).

En esta tipología de violencia encontramos un 81,9% de los chicos y un 93,0% de las chicas declaran haber sido agresores y, a su vez, víctimas. Por su parte, un 3,6% de los chicos y un 3,7% de las chicas señalan haber ejecutado sólo conductas de agresión. Por último, el 14,5% de los chicos y el 3,3% de las chicas señalan haber sido únicamente víctimas.

4.3.2. Prevalence of psychological aggression

When focusing on the analysis of the responses of the adolescents who admitted having attacked their partners, it can be observed that all the forms of psychological aggression were extensively used by more than 70% of the youths of both sexes. Psychological abuse is revealed as the type of violence, among those studied, with the highest rates, both victimization and aggression, for both men (81% and 71.9% respectively) and women (86.9% and 87.2% respectively)

Rates for perpetration (87.2% vs 71.9%, $\chi^2 = 21.91$, $p = 0.00$) and victimization (86.9% vs 81%, $\chi^2 = 3.84$, $p = 0.03$) were higher for women, except the item to referred damage something that belonged to partner (victimization), for which women declared lower rates (24.28% vs 34.6%; $\chi^2 = 6.89$, $p = 0.00$).

The most prevalent behaviours to both women and men respectively were saying something to get jealous to his/her partner (72.8% vs 54.4%, $\chi^2 = 21.99$, $p = 0.00$); saying something on purpose to hurt the feelings of the partner (45.7% vs 32.7%, $\chi^2 = 10.33$, $p = 0.00$); damaging something that belonged to the partner (25.1% vs 23.2%); bringing up something from the past to hurt them (31.9% vs 21.7%, $\chi^2 = 7.80$, $p = 0.00$). These behaviors are particularly relevant because of the negative connotations they have, showing it was done intentionally.

Most prevalent behaviours for victimization were, for women and men, saying something to get jealous to his/her partner (71.9% vs 60.1%, $\chi^2 = 9.34$, $p = 0.00$); saying something on purpose to hurt the feelings of the couples (45.4% vs 38%); damaging something that belonged to the partner (24.28% vs 34.6%, $\chi^2 = 6.89$, $p = 0.00$); bringing up something from the past to hurt them (33.7% vs 24%, $\chi^2 = 6.78$, $p = 0.00$).

Data show that aggression was bidirectionally on 81.9% of males and 93.0% of females, 3.6% of men and 3.7% of women stated they were only perpetrator. Finally, 14.5% of men and 3.3% of women declared they have been only victims.

4.3.3. Prevalencia de violencia sexual

En tercer lugar, nos referimos a la prevalencia de violencia sexual, siendo este tipo de violencia el menos habitual, aunque no por ello menos preocupante. En este caso las chicas declaran haber ejercido en menor medida, al menos una de las conductas referidas a violencia sexual hacia sus parejas (7,8% vs 11,8%); y presentan mayor tasa de victimización por parte de sus parejas (13,1% vs 9,9%) que los chicos.

En concreto, referido a la violencia sexual ejercida, llama la atención el elevado número de chicos que declara haber insistido verbalmente, rara vez o alguna vez, en tener relaciones sexuales con su pareja a pesar de conocer que su pareja no quería mantener este tipo de relaciones, lo que supone un 8,4%;

4.3.3. Prevalence of sexual aggression

Prevalence of sexual aggression was the lowest, but not for it less worrying. The percentage of women who sexually attacked their partner was lower than the percentage of men (7.8% vs 11.8%); and women have higher rates of victimization than men (13.1% vs 9.9%).

Regarding sexual aggression it was important the percentage of men who reported having insisted verbally on having sex with her partner, despite knowing that his partner did not want to (8.4% for men vs 2.1% for women, $\chi^2 = 12.57$, $p = 0.00$).

This behaviour, that is the insistence on having sex, was the most prevalent victimization sexual aggression for women, and higher than in men (8.1% vs 6.1%).

Tabla 3. Prevalencia de violencia sexual

	Agresión			Victimización		
	Chicas (%)	Chicos (%)	χ^2	Chicas (%)	Chicos (%)	χ^2
Amenazar con terminar la relación si no se mantienen relaciones sexuales	1,2	3,4	3,43	4,2	3,4	0,22
Insistir verbalmente en tener relaciones sexuales a pesar de saber que la pareja no quería	2,1	8,4	12,57*	8,1	6,1	0,86
Utilizar alcohol u otras drogas para mantener relaciones sexuales	4,5	3,8	0,16	5,4	4,6	0,20
Amenazar con utilizar la fuerza física (sujetar, empujar, etc) si no acepta tener relaciones sexuales	0,3	0,0	0,78	1,2	0,0	3,16
Agarrar o sujetar para mantener relaciones sexuales	0,0	0,8	2,55	1,8	0,8	1,18
Algún tipo de violencia sexual	7,8	11,8	2,76	13,1	9,9	1,50

* $p < .05$

Table 3. Prevalence of sexual aggression

	Perpetration			Victimization		
	Women (%)	Men (%)	χ^2	Women (%)	Men (%)	χ^2
Threatening to break up if the partner refuses to engage in sexual relations	1,2	3,4	3,43	4,2	3,4	0,22
Verbally insisting on engaging in sexual relations even though the partner does not want to	2,1	8,4	12,57*	8,1	6,1	0,86
Use of alcohol/drugs to prevent the partner's resistance to engage in sexual relations	4,5	3,8	0,16	5,4	4,6	0,20
Threatening to use physical force (i.e., holding down, shoving) if the partner refuses to engage in sexual relations	0,3	0,0	0,78	1,2	0,0	3,16
Grabbing or holding down the partner to engage in non-consensual sexual relations	0,0	0,8	2,55	1,8	0,8	1,18
Any sexual aggression	7,8	11,8	2,76	13,1	9,9	1,50

* $p < .05$

conducta que supone el 2,1% en el caso de las chicas ($X^2=12,57$, $p=0,00$).

Es esta conducta, es decir, la insistencia por parte de la pareja para mantener relaciones sexuales, es la más repetida en el caso de la victimización de las chicas con un 8,1%, frecuencia que en el caso de los chicos se sitúa en un 6,1%.

Entre los chicos que declaran haber ejercido algún tipo de violencia sexual, el 54,1% señala haber ejercido y recibido ese tipo de violencia, mientras el 29,7% manifiesta haber sido sólo agresor. En cuanto a las chicas, el 37,2% dice haber agredido a la vez que ha sido víctima, y el 13,7% apunta que ha sido sólo perpetradora de ese tipo de violencia. Por último, el 16,2% de los chicos y el 49,1% de las chicas dice haber sido únicamente víctima de este tipo de violencia.

En esta tipología de violencia, y a diferencia de la violencia física y psicológica, en la que sobresalían los chicos, constatamos que en el caso de victimización la violencia ejercida sobre las chicas es, en gran medida, unidireccional.

4.4. Motivos que los chicos y chicas identifican para ejercer y recibir violencia física

Al preguntar a los estudiantes por los motivos que les llevan a ejercer o a sufrir las conductas violentas que señalan, sobre todo hacen alusión a que la agresión se produjo como un juego o una broma (76,6% y 75% en el caso de las chicas; y 66% y 69,1% en el caso de los chicos), insistiendo en que no ha sido una agresión sino una broma, como muestran algunas de las respuestas cualitativas, dentro de la opción: *Otros motivos*. Así, encontramos que algunos estudiantes señalan *“siempre es en broma y jugando, y haciendo el tonto”* (chico), *“morder mientras besas y poner zancadilla en plan juego”* (chico), *“como juego pero nunca nos mancamos”* (chica) o *“es jugando, nunca nos pegamos en serio”* (chica), como aclaraciones en este apartado.

En otros casos, chicos y chicas declaran que tanto la violencia que ejercen (13,7% y 10,6%) como la violencia recibida (17% y 11,8%) se han desarrollado en medio de una discusión. Por último, destacan los celos como motivo en el caso de victimización de chicos (14,7%) y chicas (17,0%). En el caso de la violencia

Among men who stated to have perpetrated some sexual violence, 54.1% report having been perpetrator and victim, while 29.7% say they have been only aggressor. As for women, 37.2% declared have been aggressor and victim, 13.7% only perpetrator and 16.2% of men and 49.1% of women stated to have been only victims.

As data show, unlike physical and psychological violence, sexual aggression against women was largely unidirectional.

4.4. Motives of physical aggression and victimization

The results of the analysis of the motives alleged by the youths to justify attacks on their partners revealed that the most frequent motives were joking (76.6% and 75% for women, 66% and 69.1% for men). Youths explained that it was not an attack, it was a joke, and it is showed on some of the qualitative responses. Students stated *“always joking and playing”* (men), *“I bite her while I kiss her and in a game”* (men), *“as a game but never we have been hurt”* (women) or *“playing, we never caused pain”* (women).

In other cases, men and women declared that both perpetration (13.7% and 10.6%) and victimization (17% and 11.8%) had been in the midst of an argument.

Jealousy was an important motive in the case of victimization of males (14.7%) and females (17.0%). For perpetration, 15.3% of the women stated that she was jealous, while only 2.1% of males considered this option ($\chi^2 = 10$, $p = 0.00$).

About self-defense violence, emphasize that for perpetration was higher for men than for wo-

Tabla 4. Motivos violencia física ejercida

	Chicas (%)	Chicos (%)	χ^2
Yo estaba celoso/a	15,3	2,1	10 *
Yo estaba furioso/a con él/ella y le golpeé primero	8,1	2,1	6,21*
Mi novio/a me pegó primero y le pegué como respuesta	4,8	12,8	7,17*
La agresión se produjo como un juego o una broma	76,6	66	5,85
La agresión se produjo en medio de una discusión	13,7	10,6	4,21
Le pegué como venganza por un daño emocional que él/ella me causó	4,8	2,1	4,84
Otros motivos	9	8,5	4,25

* p < .05

Table 4. Motives of physical aggression

	Women (%)	Men (%)	χ^2
I was jealous	15,3	2,1	10 *
I was furious and I attacked first	8,1	2,1	6,21*
My partner attacked me first and I responded	4,8	12,8	7,17*
We were playing/joking	76,6	66	5,85
We were arguing	13,7	10,6	4,21
We were arguing	4,8	2,1	4,84
I hit him as revenge for emotional damage he / she caused me	9	8,5	4,25

* p < .05

ejercida, un 15,3% de las chicas declara que estaba celosa, mientras sólo el 2,1% de los chicos considera esta opción ($\chi^2=10$, $p=0,00$).

Destaca en este análisis el ítem que podríamos considerar referido al uso de la violencia como autodefensa. En el caso de la violencia ejercida, es superior la tasa de chicos que señalan que la violencia fue como respuesta a que su pareja le pegó primero (12,8% vs 4,8%; $\chi^2=7,17$, $p=0,02$), incluso, en el caso de la violencia física recibida los chicos en ningún caso declaran que hayan sufrido violencia como respuesta a que fueron ellos quienes pegaron primero a su pareja (0% vs 7%; $\chi^2=6,76$, $p=0,03$). También, en algunos casos, los chicos y chicas aluden a que la conducta que han seleccionado se había dado dentro del juego erótico, sobre todo si habían señalado *morder o arañar*.

man (12.8% vs 4.8%, $\chi^2 = 7.17$, $p = 0,02$). In no case men stated having been victim in response to their attack (0% vs 7%, $\chi^2 = 6.76$, $p = 0.03$).

In addition, men and women refer that behavior selected has occurred at erotic game, especially when they selected biting or scratching.

Tabla 5. Motivos violencia física recibida

	Chicas (%)	Chicos (%)	χ^2
Él/Ella estaba celoso/a	17	14,7	2,25
Él/Ella estaba furioso/a conmigo y me golpeó primero	9	5,9	2,50
Yo le pegué primero y él/ella me pegó como respuesta	7	0,0	6,76*
La agresión se produjo como un juego o una broma	75	69,1	2,26
La agresión se produjo en medio de una discusión	17	11,8	2,99
Me pegó como venganza por un daño emocional que yo le causé	1	1,5	2,19
Otros motivos	8,1	10,3	2,47

* p < .05

Table 5. Motives of physical

	Women (%)	Men (%)	χ^2
He/She was jealous	17	14,7	2,25
He/She was furious and attacked first	9	5,9	2,50
I attacked first and my partner responded to me	7	0,0	6,76*
We were playing/joking	75	69,1	2,26
We were arguing	17	11,8	2,99
He/She hit me as revenge for emotional damage I caused to him/her	1	1,5	2,19
Other motives	8,1	10,3	2,47

* p < .05

5. Conclusiones

Coincidiendo con las conclusiones de otros estudios realizados en el ámbito de la violencia en parejas jóvenes, las conductas violentas de mayor prevalencia corresponden con aquellas de índole psicológico, seguidas de la violencia física y, por último, la violencia sexual (Foshee et al. 2004; Muñoz Rivas et al 2009; Straus 2004).

En cuanto a las tasas de violencia ejercida por los y las jóvenes, y coincidiendo con otros estudios llevados a cabo desde la perspectiva de bidireccionalidad de la violencia, la incidencia respecto a la violencia psicológica y física es similar en chicos y chicas, siendo en algunos casos superior para ellas. Además, en esta misma línea, tal como se recoge en estudios similares,

5. Discussion

According to findings of other studies about dating violence, psychological aggression was the most prevalent, followed by physical violence and lowest rates from sexual violence (Foshee et al., 2004; Muñoz Rivas et al. 2009; Straus, 2004).

As for rates violence by young people, and like similar research from perspective of bidirectionality of violence, it is showed that prevalence of psychological and physical violence is similar in men and women. Similarly, sexual violence victimization was higher for women than for men (Fernández-Fuertes et al. 2010; Muñoz Rivas et al. 2009).

The fact that men and women stated their insistence to have sex is remarkable, even when

en el caso de la violencia sexual es más elevada la victimización en el caso de las chicas y la agresión en el caso de los chicos (Fernández-Fuertes et al. 2010; Muñoz Rivas et al. 2009). Resulta llamativo el reconocimiento por parte de los chicos y chicas de la insistencia a su pareja para mantener relaciones sexuales ¿Podría ser un indicador del valor que le dan los y las jóvenes a las relaciones eróticas? Es decir, a la creencia de que la satisfacción sexual es suficiente para mantener una pareja unida y enamorada. O, por el contrario, ¿es una estrategia para mostrar poder sobre el otro/a? El doble estándar sexual que se aplica a chicos y chicas puede estar influyendo en estas situaciones. El sexismo está presente en nuestro entorno, más todavía referido a cuestiones de sexualidad, siendo un tema de gran interés para el alumnado (Gárate, Tejerina, Melero, Echevarría & Gutiérrez Sebastián, 2008), a la vez que verdaderamente importante para formarnos y construirnos como personas libres y autónomas. En cualquier caso, éstas son cuestiones muy complejas de resolver, y para las que los datos de este cuestionario no nos ofrecen respuesta. Por ello, consideramos necesario ampliar el estudio en este ámbito, con metodologías cuantitativas y cualitativas, que aborden diferentes variables que pueden influir en el ejercicio de conductas violentas. Dichas investigaciones deberían dar la palabra a los y las jóvenes, pues son únicamente ellos y ellas quienes pueden contarnos que pasa en su día a día, y qué es lo que piensan y sienten cuando ejercen/reciben este tipo de conductas.

Es de especial relevancia en este estudio la inclusión de los motivos de la violencia física, pues nos aportan información muy valiosa sobre el entorno donde se produce. Destaca aquí la idea de chicos y chicas de quitar importancia a situaciones como dar una bofetada o una patada, considerados como un juego, coincidiendo con otros estudios anteriores (Muñoz Rivas et al. 2007). Sin embargo, ésta puede ser tan sólo una estrategia para evitar interpretar el suceso como agresivo, o puede que, en algún momento, el juego deje de serlo y se dañe a la pareja. Además, tal como señalan González Méndez y Hernández Cabrera (2009), el juego agresivo y la simulación de celos e ira durante los conflictos aumenta el riesgo de victimización pues puede llevar a reacciones negativas en ese contexto. Resulta igualmente reseñable el dato referente a los celos, pues se recoge un alto porcentaje de chicas que

their partner do not want to. Could it be an indicator of the value that young people give to sexual relationships? It is a general belief that sexual satisfaction is sufficient to maintain a couple united. Or, is this behavior a strategy to show power over the partner?

In addition, the double sexual standard that applies to men and women may be influential. Sexism is present in our society, even more related to sexuality, which is an interesting issue to students (Gárate, Tejerina, Melero, Echevarría, & Sebastián Gutiérrez, 2008), all the while it is really important to live as free and autonomous people.

These are very complex issues to resolve, so our data does not give us all answers. Therefore, we consider it is necessary to develop more research with quantitative and qualitative methodologies to address different variables that may influence on dating violence. Research should give a voice to young people, since only they know about their lives, what happens in their day to day, and what they think and feel when they are perpetrators or victims of violence.

As for physical aggression motives, according to previous studies, most students (men and women) declared that it occurs as a joke or playing, downplaying a violent behavior (Muñoz Rivas et al. 2007). However, this may be just a strategy to avoid interpreting the event as aggressive. Furthermore, as González Méndez & Hernández Cabrera (2009) indicated, aggressive play and simulation of jealousy and anger during conflict increases the risk of victimization, as it can lead to negative reactions in this context.

Data showed high rates of bidirectionality in aggressive behaviours, as noted on previous studies (Nocentini, Menesini, & Pastorelli, 2010). Thus, data raise the possibility of working in dating prevention with both realities, that is, from unidirectional and bidirectional violence, to improve the intervention (Swahn, Alemdar, & Whitaker, 2010).

At this point, it is relevant to mention the perspective of Archer (2000), taking the approach of Johnson (1995). Johnson differentiate *common violence* from *patriarchal terrorism*. Thus, common violence is a type of aggression in which the loss of control by both partners is an inappropriate response to the conflict who is living; and patriarchal

dicen ejercer y recibir violencia porque ella o su pareja sentían celos; sin embargo los chicos apenas reconocen los celos como motivo en el caso de ejercer violencia, y sí lo hacen en el caso de ser ellos víctimas de la misma.

Se observa en el estudio una proporción elevada de bidireccionalidad en las conductas de agresión, tal como señalaron, desde esta perspectiva, estudios anteriores (Nocentini, Menesini, y Pastorelli, 2010). Estos datos abren la posibilidad de trabajar en el ámbito la prevención con ambas realidades, es decir, partiendo de la existencia de violencia unidireccional y bidireccional, con las características de cada una de éstas, para que la intervención sea realmente eficiente (Swahn, Alemdar & Whitaker, 2010). En este punto, resulta relevante mencionar la explicación ofrecida por Archer (2000), tomando la hipótesis formulada por Johnson (1995), en cuanto a lo que nombra como *violencia común*. Entiende que existe un tipo de agresión en la cual la pérdida de control por ambos miembros de la pareja resulta una respuesta inadecuada al conflicto que están viviendo; diferenciándola de lo que denomina *terrorismo patriarcal* donde la violencia se desarrolla como mecanismo de control y de poder.

Por último, hay que señalar que la incidencia de violencia se mide a través de violencia declarada y, por tanto, la deseabilidad social puede estar influyendo en la respuesta, si bien, tal como concluyen Fernández González, O'Leary y Muñoz Rivas (2013), ésta no producía gran variación en los resultados de su investigación.

Si bien estos primeros análisis nos aportan datos relevantes sobre los que seguir profundizando, también existen algunas limitaciones que debemos reseñar. En primer lugar, el estudio se centra en población que está en centros escolares, cursando segundo ciclo de educación secundaria y bachillerato; quedando fuera de la muestra los chicos y chicas que estudian Formación Profesional y aquellas personas que abandonan la escolarización con 16 años.

En segundo lugar, recogemos los motivos que chicos y chicas ofrecen como respuesta a por qué han ejercido o recibido violencia física, sin embargo, no se han recogido los motivos en el caso de ejercer o recibir violencia psicológica o violencia sexual.

En tercer lugar, se trata de un estudio exploratorio y descriptivo que debe ser ampliado y completado con otros estudios cuantitativos y cualitativos.

terrorism takes place as a mechanism of control and power.

Finally, it should be noted that the incidence of violence is measured through violence declared, therefore social desirability may be influencing the responses, although, as concluded Fernández González, Muñoz Rivas & O'Leary (2013), it does not produce a large variation in the results of their research.

There are some limitations on our study. Firstly, it is focused on youth at high schools; so men and women who are not at high schools were not included. Secondly, we asked for the motives that men and women declared for physical violence. However, psychological reasons or sexual violence have not been collected. Thirdly, this is an exploratory and descriptive study that should be expanded with other quantitative and qualitative studies

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS/ BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Aguilar Ródenas, C., Alonso Olea, M.J., Melgar, P. & Molina Roldán, S (2009). Violencia de género en el ámbito universitario: medidas para su superación. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 16, 85-94.
- Archer, J. (2002). Sex differences in physically aggressive acts between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 7(4), 313-351. doi: 10.1016/S1359-1789(01)00061-1
- Boira, S., Carbajosa, P. & Macuello, Ch. (2013). La violencia en la pareja desde tres perspectivas: Víctimas, agresores y profesionales. *Psychosocial Intervention*, 22 (2), 125-33. doi: 10.5093/in2013a15
- Capaldi, D. M., Shortt, J. W. & Kim, H. K. (2005). A life span developmental system perspective on aggression toward a partner. En W. M. Pinsof & J. Lebow (Eds.), *Family Psychology: the Art of the Science*. Oxford, United Kingdom: Oxford Press.
- Cascardi, M., O'Leary, K. D., Lawrence, E. E. & Schlee, K. A. (1995). Characteristics of women physically abused by their spouses and who seek treatment regarding marital conflict. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63(4), 616-623. doi: 10.1037//0022-006x.63.4.616
- Ely, G., Dulmus, C. N. & Wodarski, J. S. (2002). Adolescent dating violence. In Rapp-Paglicci, L.A.; Roberts, A.R. & Wodarski, J.S. (Eds.), *Handbook of violence* (pp. 33-53). New York: John Wiley & Sons.
- Fernández-Fuertes, A. & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse and Neglect*, 34 (3), 183-191. doi: 10.1016/j.chiabu.2010.01.002
- Fernández González, L.; O'Leary, K.D. & Muñoz Rivas, M.J. (2013). We are not joking need for controls in reports of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 28 (3), 602-620. doi: 10.1177/0886260512455518
- Follingstad, D.R., Wright, S., Lloyd, S. & Sebastian, J.R. (1991). Sex Differences in Motivations and Effects in Dating Violence. *Family Relations*, 40 (1), 51-57. doi: 10.2307/585658
- Foshee, V. & Reyes, H. (2011). Dating abuse: prevalence, consequences and causes. In J. R. Roger (Eds), *Encyclopedia of adolescence* (pp. 602-615). New York: Springer. doi: 10.1007/978-1-4419-1695-2_51
- Foshee, V., Bauman, K., Ennett, S., Suchindran, C., Benefield, T. & Linder, F. (2005). Assessing the effects of the dating violence prevention program "Safe Dates" using random coefficient regression modeling. *Prevention Science*, 6 (3), 245-258. doi: 10.1007/s1121-005-0007-0
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J. & Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: Identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 498-519. doi: 10.1177/0886260506298829
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., Ennett, S. T., Bauman, K. E. & Suchindran, S. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive Medicine*, 39, 1007-1016. doi: 10.1016/j.ypmed.2004.04.014
- Gárate, M., Tejerina, I., Melero, M.A., Echevarría, E. & Gutiérrez Sebastián, R. (2008). El torno al sexismo y la enseñanza de textos argumentativos y narrativos. *Revista OCNOS*, 4, 21-34.
- González Méndez, R. & Santana Hernández, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-13.
- Gonzalez Méndez, R. & Hernández Cabrera, J.A. (2009). Play context, commitment, and dating violence. A structural equation model. *Journal of Interpersonal Violence*, 24 (9), 1518-1535. doi: 10.1177/0886260508323666
- Harned, M.S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16(3), 269-85.
- Hernando Gómez, A.; García Rojas, A.D. & Montilla Coronado, M.V.C. (2012). Exploración de las actitudes y conductas de jóvenes universitarios ante la violencia en las relaciones de pareja. *Revista Complutense de Educación*, 23 (2), 427-441. doi: 10.5209/rev_rced.2012.v23.n2.40036
- Hettrich, E.L. & O'Leary, K.D. (2005). *Females' Reasons for their physical aggression in dating relationships*. Manuscrito no publicado. Stony Brook University, Stony Brook, NY
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 283-294. doi: 10.2307/353683

- Kanin, E.J. (1957). Male aggression in dating-courting relations. *American Journal of Sociology*, 63 (2), 197-204. doi: 10.1086/222177
- Kernsmith, P. (2005). Exerting power or striking back: A gendered comparison of motivations for domestic violence perpetration. *Violence and Victims*, 20 (2), 173-185. doi: 10.1891/088667005780905605
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30 (1), 97-102. doi: 10.2307/584242
- Makepeace, J.M. (1986). Gender differences in courtship violence victimization. *Family Relations*, 35, 383-388. doi: 10.2307/584365
- Menesini, E., Nocentini, A., Ortega-Rivera, J., Sánchez, V. & Ortega, R. (2011). Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian-Spanish study, *European Journal of Developmental Psychology*, 8 (4), 437-451. doi: 10.1080/17405629.2010.549011
- Moral de la Rubia, J.; López Rosales, F.; Díaz Loving, R. & Cienfuegos Martínez, Y.I. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista CES Psicología*, 4 (2), 29-46. doi: 10.1080/02134748.2013.878570
- Muñoz-Rivas, M.J, Graña, J.L. O'Leary, K.D. & González, M.P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40 (4), 298-304. doi: 10.1016/j.jadohealth.2006.11.137
- Muñoz Rivas, M.J.; Graña, J.L; O'Leary, K.D. & González, M.P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21 (2), 234-240
- Nocentini, A., Menesini, E. & Pastorelli, C. (2010). Physical Dating Aggression growth during adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38, 353-365. doi: 10.1007/s10802-009-9371-8
- O'Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of Family Violence*, 13 (1), 39-57. doi: 10.1023/A:1022860700118
- Padrós Cuxart, M., Melgar Alcantud, P. & Aubert Simon, A. (2010). Modelos de atracción de los y las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 17, 73-82.
- Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Ortega, R. & Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2, 97-109
- Shorey, R. C., Meltzer, C. & Cornelius, T. L. (2010). Motivations for self-defensive aggression in dating relationships. *Violence and Victims*, 25, 662-676. doi: 10.1891/0886-6708.25.5.662
- Soriano Díaz, A. (2011). La violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios. Propuestas educativas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 18, 87-97.
- Stets, J. E. & Hammons, S. A. (2002). Gender, control, and marital commitment. *Journal of Family Issues*, 23 (1), 3-25. doi: 10.1177/0192513X02023001001
- Straus, M.A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10 (7), 790-811. doi: 10.1177/1077801204265552
- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 16, 279-288. doi: 10.1016/j.avb.2011.04.010
- Swahn, M., Alemdar, M. & Whitaker, D. (2010). Nonreciprocal and reciprocal dating violence and injury occurrence among urban youth. *Brief Research Report*, XI, 264-268.
- Trujano, P. & Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual*, 10, 389-408.
- Walley-Jean, J. C. & Swan, S. (2009). Motivations and Justifications for Partner Aggression in a Sample of African American College Women. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18 (7), 698-717. doi: 10.1080/10926770903231759

Notas

¹ Artículo premiado con el “1 Premio a la Mejor Comunicación de Jóvenes Investigadores de Pedagogía Social” en el XXVI Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social, organizado por la Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social, SIPS, en Oviedo, los días 7 y 8 de noviembre de 2013. Trabajo de investigación financiado por el Programa de Formación del Profesorado Universitario en su convocatoria EDU/61/2011, expediente AP2010-1565

¹ This paper present preliminary results of research “Dating violence of high school students in Asturias: prevalence and proposals to educational prevention”, funded by the Ministry of Education. EDU/61/2011, AP2010-1565.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THE ARTICLE

Rodríguez Pérez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 25 251-275. doi:10.7179/PSRI_2015.25.11

Fecha de recepción del artículo / received date: 2.I.2014

Fecha de revisión del artículo / reviewed date: 21.I.2014

Fecha de aceptación final / accepted date: 19.V.2014

DIRECCIÓN DE LA AUTORA/ AUTHOR'S ADDRESS

Sara Rodríguez Pérez. Universidad de Oviedo. Departamento de Ciencias de la Educación. C/Aniceto Sela s/n, Despacho 322. 33005. Oviedo, España. Dirección de correo/e-mail: rodriguezpsara@uniovi.es

PERFIL ACADÉMICO / ACADEMIC PROFILE

Sara Rodríguez Pérez. Diplomada en Magisterio y Licenciada en Pedagogía. Se ha especializado a través del Máster en Intervención e Investigación Educativa. Su formación en Sexología (Máster en Sexología y Training en Sexología Clínica) le ofrecen una perspectiva particular y concreta desde la que mirar. Ha participado y coordinado diferentes proyectos y cursos formativos sobre violencia en parejas adolescentes y sexología en sus diversas áreas y con poblaciones diversas (identidad, orientación del deseo, pareja, erótica...). Beneficiaria de la Beca para Formación del Profesorado Universitario (FPU 2010-1565). Desarrolla su trabajo ligada al grupo de investigación ASOCED (Grupo de Análisis Sociológico y Cultural de los Procesos Escolares y Educativos).

